

EL SEMANARIO CATOLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTIFICA Y LITERARIA,

consagrada á la

VIRGEN MARIA MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 824 Alicante 25 de Setiembre de 1886. Año XVII.

BIOGRAFIA

DEL

EXCMO. E ILMO. FRAY D. JOSÉ M.^o BENITO SERRA,

OBISPO DE DAULIA.

Este venerable Prelado nació el 11 de Mayo de 1810, en Mataró, donde para sustraerse de los desastres de la guerra de la Independencia que asolaba al país, se habían refugiado sus padres, habitantes ordinariamente en Barcelona. Concluida la guerra volvieron á esta ciudad.

Apenas llegado á los diez años de edad, ya acababa los estudios de latinidad, y al mismo tiempo que se dedicaba á las de humanidades, fué obligado por sus maestros á convertirse en profesor de otros niños menos adelantados que él.

La vocación para el estado religioso se manifestó desde sus pri-

meros años, pero las novedades políticas que agitaron á esta nación y la persecución suscitada contra los regulares, no le permitieron hasta 1827 tomar el hábito de benedictino en el monasterio de San Martín de Compostela. La revolución había estallado de nuevo en España y un decreto del gobierno ordenó la clausura de todas las casas religiosas y su supresión. Dispuesto á todo sacrificio, incluso el de su vida, antes que faltar á sus votos, el Padre Serra abandonó á España en Diciembre del mismo año y fué á buscar un asilo en el monasterio de la Cava en el reino de Nápoles, donde se entregó completamente á los estudios literarios. Habiéndole conferido el Capítulo de la Congregación de Monte Casino el título de Lector, enseñó durante varios años la teología dogmática y la moral, el derecho canónico, las lenguas griega y hebrea, y fué Rector del Semina-

rio Conciliar hasta que, deseoso de emprender mayores trabajos para la gloria de Dios, se agregó en 1845 á la Congregación de la propaganda, que le envió á evangelizar á los habitantes, poco menos que salvajes, de la Australia occidental.

Monseñor Juan Brady, Obispo de Perth, le nombó Vicario general y Prefecto de la Misión Central, y el Padre Serra, seguido tan solo de cuatro compañeros, se internó en los inmensos bosques del país, y á ejemplo de los Apóstoles, fundó con sus propias manos, á cien millas de la ciudad de Perth, un monasterio benedictino que denominó la Nueva Nurcia, en recuerdo de la patria del santo fundador de la Orden. Este monasterio adquirió pronto una importancia considerable, así por la extensión y grandeza de sus edificios, como por la numerosa familia benedictina que fue á refugiarse en sus claustros y á cultivar con el sudor de su frente las tierras inmensas que le rodeaban. La Propaganda Fide erigió en 1859 esta fundación en Prefectura Apostólica, confiando su administración al Ilmo. señor don Rosendo Salvado, Obispo ahora de Puerto Victoria. Al principio de 1848 el Obispo de Perth celebró un Sínodo diocesano y quiso que el Padre Serra, su Vicario general, llevara los decretos á Roma. El debía además exponer las necesidades de esta Iglesia, naciente, á los

eminentísimos Cardenales de Propaganda, y elevarlas al conocimiento del Sumo Pontífice Pío IX. ¡Cuál no fué su sorpresa al llegar á la ciudad eterna, saber que hacía 14 meses que el Papa se había dignado (*proprio motu*) elevarlo á la dignidad episcopal, preconizándole primer Obispo de Puerto Victoria en la Australia Septentrional!

La carga del episcopado parecióle demasiado grave al Padre Serra é intentó rehusarla en su modestia, pero sus excusas no fueron aceptadas y debió doblar la cabeza ante la voluntad expresa del Papa. El 15 de Agosto de 1848 el Cardenal Franco- ni, Prefecto de Propaganda, le consagró.

La nueva diócesis, no sólo estaba falta de escuelas y de iglesias, sino que también se encontraba desprovista de las cosas que en toda sociedad son indispensables. La misión del Obispo consistía á la vez en convertir al catolicismo á aquellos hombres acostumbrados á vivir casi en el estado salvaje y atraerles al camino de la civilización. Necesitado de todo, se dirigió Nápoles y España para allegar los recursos indispensables. Difícil es explicar el entusiasmo y ovaciones de que fué objeto el Prelado en su país natal. Doña Isabel dió ejemplo, y gran número de almas caritativas le proveyeron de todo lo necesario á su lejana misión, poniendo á su disposición un

buque, el «Ferrol,» que cruzaba las costas de Italia, para conducirlo á Puerto-Victoria con 40 misioneros que había reclutado.

Este buque estaba en el puerto de Cádiz para hacerse á la vela, cuando un despacho de la Propaganda hizo saber al Ilmo. Sr. Serra que Su Santidad, en virtud de autoridad apostólica, le había desligado de los lazos que le unían á la iglesia de Puerto-Victoria, nombrándole Coadjutor del Obispo de Perth, bajo el título de Obispo de Daulia. Los misioneros debían dedicarse á aquella misión. Nombrado desde luego administrador temporal, fué hecho poco después administrador apostólico con todos los poderes de su ordinario, y el derecho á la futura sucesión de M. Brady.

La solicitud del nuevo Prelado se extendió á todo, él estableció el orden y la economía en toda la diócesis, procuró la obediencia á los decretos de la Santa Sede, especialmente en la iglesia de Perth; fundó bajo el nombre de Nuevo Subiaco un monasterio de benedictinos; aumentó considerablemente el de la Nueva Nurcia, y se mostró enérgico defensor de la enseñanza católica contra los actos de los gobiernos de Australia é Inglaterra. Obligó á estos dos gobiernos á prestarle su concurso, tanto para la erección de iglesias como de escuelas y habitaciones para los sacerdotes que ejer-

cían el santo ministerio en casi todas las poblaciones de la Australia Occidental. Obtuvo para ellos y para los maestros de escuela subvenciones anuales,

En fin, estableció la misión sobre un pié de prosperidad tan notable como nunca se había conocido.

Todo esto no pudo obtenerse sin enormes fatigas, que más que el peso de la edad, habían gastado su cuerpo y alterado profundamente su salud.

El Ilmo. Sr. Serra creyó que debía dejar la carga de la administración apostólica de Perth é ir á buscar en el aire puro de su pais natal el restablecimiento de su salud. Se dirigió al Papa, pero solo al cabo de tres años, en 1862 accedió á sus reiteradas instancias.

Apenas regresó á España, volvió á emprender su vida activa en Madrid y se entregó por entero á la visita de los hospitales y á la administración de los sacramentos á los enfermos. Esta ocupación le descubrió una necesidad social de esta época. Presidía una vez los ejercicios del mes de María y tuvo el consuelo de volver á Dios y á la práctica del bien á gran número de jóvenes hasta entonces sepultadas en los horrores de la disolución. El mundo las había lanzado en el abismo del mal, y había aplaudido su caída, pero cuando vió á las mismas arrepentidas, no quiso reconocerlas y

las arrojó de su seno: para evitarlas una recaída segura, resolvió fundar una casa abierta al arrepentimiento, donde fueran recojidas estas jóvenes infortunadas. Hizo construir á este efecto una gran casa en Ciempozuelos, lugar cerca de Madrid, y mientras él trabajaba en la consolidación de esta obra de caridad, recibió las letras del Papa que le invitaba á asistir al Concilio del Vaticano.

El Ilmo. Sr. Serra era prelado asistente al trono Pontificio desde el 23 de Mayo de 1854. En la administración apostólica de Perth, le sucedió el Ilmo. Fray Martin Grisber.

El Obispo de Daulia, se ha distinguido también por la decisión y noble independencia con que se pone del lado de los defensores de la pureza de la verdad en aquellos momentos de confusión política religiosa en que éstos se vieron casi por completo abandonados de los que carecieron del valor ó de la prespicacia del ilustrísimo padre Serra.

El Obispo de Daulia, como Sacerdote era un varon apostólico; como hombre era un gran caracter.

R. I. P.

LA COMPAÑIA DE JESÚS

Juzgada por hombres de todas las opiniones.

—
La Compañia de Jesús es el más asombroso conjunto que jamás se haya visto de ciencia y de virtud.

(Lalande.)

—
Me asombro verdaderamente al pensar que hay quien ose acusar á los jesuitas. Me atrevo á decirlo: no hay nada, á mi juicio, más contradictorio, más inicuo más vergonzoso para el género humano, que acusar como hombres de moral relajada á unos hombres que llevan en Europa la vida más austera y que van á buscar la muerte en América y en el Asia.

(Voltaire.)

—
Es preciso ser justo; ninguna otra sociedad religiosa sin excepción puede gloriarse de contar en su seno un número tan prodigioso de hombres célebres en las ciencias y en las letras. Los jesuitas se han ejercitado con buen éxito en todos los géneros; elocuencia, historia, antigüedades, geometría, literatura profunda y agradable: no existe clase alguna de escritores en que no cuente sujetos de raro mérito.

(D'Alambert.)

—
Yo que los he visto de cerca, sólo he observado un pueblo de héroes.

El nombre de Jesuita interesa mi corazón, mi alma y mi gratitud. No se puede negar que Carvalho y Choiseul han destruido la obra más hermosa de los hombres, á la que jamás podrá aproximarse ninguna otra institución.

(Lalande.)

—
¿Quién podrá contar los beneficios que la sociedad ha recibido de los jesuitas? Por mucho tiempo nos apercibiremos del vacío inmenso que dejaron en el Catolicismo esos hombres ávidos de sacrificios como los otros lo están de goces, y largo tiempo se trabajará para colmarle. ¿Los han reemplazado en los púlpitos? ¿Los han replazado en los colegios? ¿Quién se ofrecerá á llevar en lugar suyo la fé y la civilización á remotos y dilatados continentes que tantas veces regaron con su sangre? Su ambición era la de hacer bien, todo el bien que podían..... Abro la historia, y encuentro acusaciones contra ellos: busco las pruebas, y no encuentro más que una brillante justificación.

(Lamennais)

—
¿Quién podrá recusar á San Ignacio y á su instituto el título de grandes? En el orden de la pujanza y del genio se cometería una gran injusticia en rehusarles el primer rango. Ignacio fué un gran conquistador, y se vió dotado del genio de las conquistas. Sí, Ignacio fué gran-

de: grande entre los grandes; grande con una magnitud desconocida hasta su época. Conquistador de nueva especie, por medio de unos sacerdotes inermes, no sólo se hizo dueño del mundo por espacio de docientos años, sinó que en medio del mundo ha logrado plantar un árbol de raíces eternas y que se regenera bajo el hierro que lo mutila. Si todo esto no prueba grandeza de genio, dígasenos entonces en qué consiste, porque no es dado á la medianía eregir tales colosos.

(De Pradt)

REFLEXIONES FILOSÓFICAS

SOBRE LA MUERTE.

(Continuacion.)

Mira, Antonio mío, cómo se han cebado en mis carnes, y con qué rabia han dilacerado mi cuerpo. Mira, cómo me tienen. ¿Qué les resta ya que hacer en el sepulcro? ¿Han dejado para él alguna cosa? *Pelii meo consumptis carnibus, adhositos meum, et derelicta sunt tantummodo labia mea circa dentes meos.* Despues de consumidas ya mis carnes, se han pegado mis huesos á mi piel, y solo me han quedado los labios al rede-

dor de mis dientes. (1) Dentro de breves instantes dormiré en el polvo, seré solo polvo, y si los gusanos me buscan mañana, ya no existiré ni aun para ellos. (2) Aquí se detuvo un rato: echó una ojeada triste sobre su cama; se esforzó inutilmente para moverse y despues continuó así, interrumpiéndose, y parándose á cada palabra, que me decía. Oh Antonio, tú verás regularmente aun á todos nuestros antiguos compañeros y amigos. Si así es, diles..... diles, como estoy. Diles que el orgulloso, el presuntuoso Arnaldo soñó ya su sueño. Que la figura de este mundo pasó para él como la luz de un relámpago. Que perdida la máscara, con que se disfrazaba, le has visto, como es en sí, horrendo, asqueroso, cobarde, pobre, y digno solo de conmisceracion.

Diles..... que me perdonen: que huyan..... que huyan de Matilde. Diles, que mis riquezas labraron mi sepulcro: que mi figura y adornos me perdieron: que terminó mi farsa, y que.....desengañado conozco lo vano de todas mis ideas y pretensiones. Que mi ascendencia es la podre, mis únicos parientes y hermanos, los gusanos, y mis timbres, y escudos, la putrefaccion, el polvo,

(1) Job.—cap. 19.—v. 20.

(2) Job.—cap. 7.—v. 21.

la polilla, la nada. (1) Y tú oh amado Antonio mio; tú, que estás viendo la escena última de aquel Arnaldo que se creyó inmortal, y superior á todos, pocos meses há: tú, que estás viendo en sus andrajos, en sus úlceras, en su hediondez, en su parálisis lo que significan los nombres de opulencia, salud, juventud, agilidad, tan decantados y apreciados en el mundo; tú, oh Antonio, consagra por tu bien, algunos momentos cada día, para recordar la situación actual del insensato Arnaldo. Sírvate de antídoto mi veneno, y mi desgraciada muerte de leccion. ¡Ay de mi! Solo en la muerte puedo ser util. Si, Antonio: acuérdate de Arnaldo. Mi memoria presentará ante tus ojos los objetos sin la disminucion, y aumento que tienen en el falaz y lisonjero prisma del mundo. Valor, honor, hermosura, ingenio, riquezas, distinciones, todo mudará de aspecto al acordarte de mi. No te dejarás alucinar entonces del eterno, y efímero brillo de estos entes quiméricos. Por más blanqueados y dorados que estén por fuera, conocerás, que sólo son en lo interior unos sepulcros llenos de podre, y de gusanos. Verás en lo que soy, lo que has de ser, lo que ahora eres, y mi retrato será igualmente tuyo, que mio. Hojas somos

(1) Job.—cap. 17.—v. 14.

los dos de un mismo árbol: yo perdí el verdor antes que tú: me marchité y caí: tú te marchitarás mañana, y vendrás al suelo, como yo. Este es el fin de toda carne. *Hic finis universo carnis.* (1)

Nada son los días del hombre. (2) Nada son los tuyos, Antonio, nada son, como los míos fueron nada. Yo les ofrecí á la muerte por mi voluntad; á tí te los arrancará á la fuerza. Yo fui en busca de la muerte; la muerte vendrá en busca tuya. Yo me presenté ante sus aras pobre, enfermo, extenuado, y aniquilado; á tí acaso te hallará robusto, y rico, pero te hallará al fin, y todo caerá en sus manos de un golpe. Esta es toda la diferencia. Así lo dice Job. Uno muere robusto, y sano, rico y feliz con sus entrañas cubiertas de grosura, y sus huesos regados de tuétanos: y otro muere en amargura de alma sin ningunos bienes. Y con todo eso dormirán juntos en el polvo, y los gusanos los cubrirán. (3) Los gusanos se saborearán con tu carne, y la polilla tomará posesión de tus huesos, como de los míos (4) ¿Cuándo será esto? ¡Ay! ignora el hombre su fin. (5) *Nescit homo finem suum,* y tú no puedes saber el

tuyo. Los dos somos de una edad misma. ¿No puede ser también que la terminemos á un tiempo? Ambos estamos en medio del golfo, y de la tempestad. Ambas naves son el juguete de las olas. La mía, es cierto, está ya haciendo agua por mil partes, y se halla desarbolada, y sin timon; más, ¿es imposible, que encallando la tuya, ó estrellándose contra un risco, naufrague antes, y quede sepultada entre las arenas? La muerte, Antonio, tiene siempre en torno del hombre mil asesinos, que le acechan para clavarle el puñal al menor descuido. ¿Quién sabe si uno de ellos ha hallado ya ocasión de inmolarte, y tiene ahora mismo levantado el brazo contra tu vida? No cae el pez con tanta facilidad en el anzuelo, ni el ave en el lazo, como cae el hombre, cuando menos lo piensa, en manos de la muerte. (1)

Veinte y ocho compañeros de colegio éramos nosotros, Antonio mio: once quedamos. ¡Ay! dentro de un momento solo sereis diez. Recorre la memoria, y acuérdate como murieron. Todos, excepto Jorge y Narciso, fallecieron trágicamente. Angel murió en un desafío con Feliciano. Feliciano poco despues murió en otro duelo con Salazar. Murió, arrastrado por su caballo, Cisneros:

(1) Gen.—cap. 6.—v. 13.

(2) Job.—cap. 7.—v. 16.

(3) Idem.—cap. 21.—v. 23, 24, 25, 26.

(4) Isaias.—cap. 14.—v. 11.

(5) Eclesiastes.—cap. 9.—v. 12.

(1) Eclesiastes.—Cap 9.—v. 12.

murió, ahogado en el Ebro, Basurto; murió, asesinado, Rafael al salir de su casa. Los demás murieron, ¡ay! murieron en la desgraciada acción de Uclés donde sin tu ayuda, hubiera yo también perecido. De este modo cual tierno cervatillo, que á la primera salida se presenta incautamente ante el astuto cazador, y recibe el golpe mortal, le recibió también la mayor parte de nuestros concollegas, y espiraron atravesados con la traidora flecha de los emisarios de la muerte. Pues mira, Antonio; ya tienen otra colocada en el arco. Ya están apuntando estos enemigos infatigables, y tirando de la cuerda otra vez. ¿Cuál de vosotros caerá al tiro? ¿Será alguno de tus compañeros? ¿Serás tú? ¿O sereis todos á un mismo tiempo? Tú esperarás librarte ahora: cada uno de los otros lo espera también. ¿Cuál de estas esperanzas quedará burlada y frustrada al aflojar la cuerda? En el corto espacio de dos años van diez y siete víctimas de nuestra sociedad: añade la mía, y son ya diez y ocho. ¿Quién será la diez y nueve? ¿Quién la veinte? ¿Quién cerrará el número, y morirá el último? ¡Ay! Acaso en otros dos años de duración estará demostrado todo, y las patentes de vuestros sucesores publicarán el orden, con que vacaron vuestras plazas. Acaso estos mismos que os sucedan habrán perecido ya también y la memoria de que vi-

vieron se conservará solo en las patentes de nuevos oficiales. El tiempo tiene ahora corrida la cortina sobre lo que ha de ser, y hasta que él mismo la descorra, todo es incierto para nosotros (1) Mas es cierto, que ha de ser por fin, pues que ninguno hay que viva siempre. (2) Bien seas tú, Antonio mío, la primera, bien la última víctima que se inmole de las diez que restan, tu sangre ha de rociar las aras de la muerte, y se ha de mezclar con la suya, con la mía, y con la de los demás compañeros, que nos han precedido. La sentencia está dada, y todos estamos en capilla á un mismo tiempo para ir al suplicio. El último presenciara la tragedia de los demás, y verá descargar la sangrienta cuchilla sobre sus cabezas. Esta es toda la ventaja que tiene. Más en seguida caerá la suya, y rodará como las otras por el tablado. Perdona, Antonio mío, si aflijo tu corazón con mis recuerdos y tristes reflexiones. Estoy tres meses há tendido en el lecho de la muerte, donde ni la ficción ni la lisonja jamás llegaron. Y pues que hubo para mi boca tanto tiempo de destruir y de herir, permítela estas pocas palabras de edificar y de sanar. (3) Oye una vez al hijo del

(1) Ecclesiastes.—cap. 9.—v. 2.

(2) Idem.—v. 4.

(3) Ecclestas.—cap. 3.—v. 3.

polvo tú que tantas oíste por desgracia al hijo de la soberbia.. ¡Ay! Borraré la verdad en el día de mi muerte, lo que pronunció la mentira en los de mi vida. Mentira, Antonio es cuanto he dicho en ella. Mentira, locura, desvarío, vanidad cuanto he hecho. Todo en mí ha sido mentira, desde que vine al mundo. ¡Oh religión! ¡oh virtud santa.....! El sacerdote que asistía al desgraciado Arnaldo, entra á este tiempo, y su exclamación queda sin concluir. Mis piernas ya no querían sostenerme, ni mi corazón estaba capaz de recibir nuevas impresiones. Dejo, pues, á los dos, y, sin hablarles, ni saludarles, desaparezco de la habitación, como una máquina. Un peso enorme me oprimía, y para descargar me de él corro de sitio en sitio toda la ciudad. ¡Diligencia inútil! Arnaldo ha venido conmigo: ha entrado conmigo en mi habitación: se ha acostado conmigo en mi cama, y no me desampara ni un solo instante. Todos los objetos se han transformado en Arnaldo, y cuanto veo, cuanto oigo, cuanto palpo sólo es Arnaldo agonizante y moribundo. ¡Pluguiese á Dios que su compañía fuese eterna! ¡Oh Arnaldo mío, cuanta falta me hace tu voz! No, no me abandones nunca: no me abandones. Vive siempre en la memoria de tu Antonio, y tu Antonio será dichoso. Hojas somos los dos de un árbol, me decías; yo perdí el verdor

antes que tú: me marchité, y caí; tú te marchitarás mañana y vendrás al suelo como yo.

(Se continuará).

JOSÉ CUADRADO, PRESBITERO.

PEQUEÑOS ROMANCES.

IV.

En un soberbio castillo
de colinas rodeado,
vive feliz con su esposa
un caballero cristiano.

Al castillo nunca llegan
del mundo los desengaños,
solo viven de ilusiones
entre caricias y halagos.

Para completar su dicha
dióles el cielo dos vástagos,
niño y niña, el mas crecido
cuenta apenas cinco años.
Mas en el mundo los días
sin luto, son muy contados.
Como á menudo acontece,
sucesos inesperados
á turbar la paz vinieron
y á sustituir el llanto
en vez de las alegrías,
que hasta entonces disfrutaron.

Guerrear contra los moros
acordó el rey don Fernando,
el tercero de su nombre,
á quien se apellida el Santo,
y promovió una cruzada
con el fin de castigarlos,

Desde el monte á la llanura,
desde la choza al palacio
sonó la bélica trompa.

á *Guerra Santa* llamando.

Ya deja el pardo castillo
el caballero gallardo;
miradle en corcel brioso
como la nieve de blanco;
vá trotando á la carrera,
¡qué valiente y qué bizarro!

Pero dentro del castillo
sin consuelo está llorando
una desolada madre,
y dos niños á su lado.

En ellos piensa el ginete,
y una lágrima dejando
resbalar por sus mejillas,
aguijonea al caballo
para que le lleve pronto
de las montañas al llano,
donde lejos de su hogar
no recuerde los pedazos
de su corazón, que deja
entre muros solitarios.

Es una noche sin luna;
el cielo sereno y diáfano
tiene millares de estrellas
que con sus débiles rayos
de argentina luz, parecen
en el infinito espacio,
pupilas del mismo Dios
que todo lo está mirando.

Está Córdoba sitiada
por las tropas del rey Santo;
un cordón forman de hierro
los valerosos soldados.

La nobleza de Castilla,
los más valientes vasallos,

vierten por su Dios la sangre,
su cabeza coronando
de laureles, con hazañas
dignas de los castellanos,
cuyos títulos y timbres
siempre con sangre ganaron

Reina ¡profundo silencio
en el estendido campo
donde tienden sus reales
las huestes de los cristianos.

De una tienda de campaña,
tan valiente como osado,
sale un caballero y monta
en bruto brioso y blanco.
Sin hacer ruido parte
hasta los muros cercanos,
y del temible enemigo
la fuerza va inspeccionando.

Llega en esto á un torreón
soberbio, oscuro y muy alto:
se oye silbar una flecha,
á tierra cae desplomado
el caballero, y cogiendo
su espada con ambas manos,
muere besando la cruz
solo de Dios amparado.

Después en el campamento
apenas se oye el lejano
y continuo pisoteo
de un alazán desbocado.

Y dicen que aquella noche
no llegó á cerrar los párpados
la esposa del caballero
fiel en su señor pensando,
cuando dentro del castillo
fuertes golpes retumbaron.

Saltó del lecho la dama,
que quiso abrir con su mano
al que sin duda pedía
un albergue hospitalario,
y junto á la herrada puerta
vió sin ginete un caballo.....
era el corcel que montaba
el caballero cristiano.

DEBERES DE LOS CATÓLICOS

RESPECTO DE LA PRENSA.

— —

Mou señor Lachat, antiguo Obispo de Bale (Suiza) en la actualidad Arzobispo de Damieta y Administrador Apostólico del Cantón de Tessino, hablando con el clero del Vicariato de Lugano, acerca de la prensa, se ha expresado en los siguientes términos:

«Sostener con dinero y leer habitualmente sin necesidad bien ciertas publicaciones de la impiedad y del infierno, es un pecado mortal *ex genere suo*. ¿No es, en efecto, un pecado mortal pagar á un sicario para que asesine á un hombre? ¿Y no será un monstruoso pecado mortal sostener un periódico para que mate, no una alma solamente, sino millares de almas; para que niegue, ofenda, se burle, insulte y aborrezca á Jesucristo, á la Santísima Virgen, á la Iglesia; para que siembre el ódio, las pasiones, el vicio, la calunnia entre

hermanos; para que corrompa á los inocentes y les dé la muerte eterna?

«El que lee los diarios inmundos se pone voluntariamente en peligro; en el grave peligro de perder la fe y la virtud. Por eso peca mortalmente contra si mismo, contra su propia conciencia. Además, dá un escándalo enorme á su prójimo.

«Yo sé que hay sacerdotes pusilánimes que por temor de las cóleras enemigas, bien por ignorancia, bien por olvido de su propia responsabilidad delante de Dios y de los hombres, sobre el particular son perros mudos cuando predicán; que se portan negligentemente siempre respecto de la Iglesia, que absuelven al ciego, y sobre este punto no preguntan á los penitentes sospechosos de leer malas lecturas. Estos sacerdotes son muy reprehensibles. El pecado de que hablo debe ser necesariamente declarado en confesión: es preciso especificar si ha habido escándalo, si se ha hecho leer el periódico á otros: de otra suerte la confesión es nula y sacrílega.

«Se debe negar la absolución al que no promete, clara y abiertamente, arrojar al fuego los libros impíos y los diarios del infierno, y de retirar la suscripción y apartarse para siempre de estos pastos envenenados.

«Grande debe ser vuestro horror por los malos periódicos, activa y continua debe ser la guerra que se

les declare; mas, no menor debe ser vuestro celo en proteger la buena prensa por medio de acciones y suscripciones. y diseminarla entre el pueblo. La obligación es la misma para los seculares, en porporción á su esfera de acción, perseguir la prensa mala y sostener la buena.

El periodismo católico es obra de una utilidad soberana y de un mérito soberano. Pio IX lo dijo y León XIII lo ha repetido»

Realmente, el Arzobispo monseñor Lachat, es hombre ya antiguo en el Episcopado, hecho á la lucha, experimentado en el trabajo apostólico, conocedor de los efectos de la prensa anticatólica, de la apatía de muchos católicos sobre este punto.

Y es seguro que si hubiese por parte de estos más energía y menos frivolidad, la prensa irreligiosa, los periódicos anticatólicos quedarían reducidos á la menor expresión.

Pero la sociedad actual está de tal modo constituida, que ha impregnado de liberalismo la atmósfera que respiramos; y de aquí la indiferencia de muchos católicos bonachones que se alarman y disgustan de los avances del mal, y no quieren convencerse de que, en mucha parte, tenemos nosotros la culpa.

La prensa anticatólica, indiferente, liberal é impía, vive con el dinero de los católicos, los cuales, unos

por curiosidad, por saber lo que dice, lo que contesta, cómo disparata un diario energúmeno, le compran; y por cualquier otro concepto, baladí por cierto, le apoyan y protegen.

¿Cuándo seremos católicos de verdad, de palabra y de obra, en la vida pública y en la privada, sin contemplaciones y con una intransigencia salvadora, oportuna, necesaria con la prensa libre?

Muchos, algunos clérigos (!), conocemos nosotros en Alicante que están suscritos á uno ó más periódicos liberales de los que aquí se publican, sin embargo no tienen *dos reales* para suscribirse y cooperar así al sostenimiento de *El Semanario Católico*.

BIBLIOGRAFÍA.

Casos de conciencia acerca del liberalismo.

Con este título acaba de publicar la Biblioteca de la ciencia cristiana, la traducción castellana del interesante libro escrito en latin por P. V., profesor de Teología moral.

Comienza por tratar de la naturaleza del liberalismo, y examina y resuelve con el más puro y ortodoxo criterio cuantas cuestiones pueden presentarse, Qué es el liberalismo, de cuántos modos es y quiénes

son propiamente liberales; si es pecado profesar el liberalismo y qué clase de pecado es; y si hay en realidad dos clases de liberalismo, uno bueno y otro malo.

En un largo y precioso capítulo trata de la cooperación al liberalismo por medio de los periódicos, examinando los distintos casos en que respecto á esta cuestión puede uno encontrarse; y en otros varios se ocupa en la misma cooperación por medio de las elecciones de diputados, de ciertos cargos públicos de las escuelas oficiales, de las fiestas llamadas cívicas, y, finalmente, de la cooperación negativa, ensalzando la obligación de promover los buenos periódicos y las asociaciones católicas.

Uno de los puntos más difíciles y con mayor tino y rectitud tratados, es el de la comunicación con los católicos y la teoría del mal menor, tratando en él de diversas interesantísimas cuestiones, objeto de diarias dudas y conflictos, como las de escuelas de herejes, ateneos eclécticos, sepultura eclesiástica, asistencia á entierros civiles ó masónicos, etc.

Termina el libro ocupándose de los tributos en la época presente, examinando allí espinosos casos de conciencia, y como apéndice se inserta la Encíclica *Inmortale Dei* con breves sumarios de ella, en donde se muestra luminosa la Doctrina católica sobre la constitución cristiana

de los Estados y contra el liberalismo.

Precede á la traducción castellana, que se debe al ilustrado presbítero D. Jerónimo Seisdedos, un prólogo que con decir que ha salido de la pluma del docto catedrático de la Universidad central, D. Juan Manuel Ortí y Lara, está dicho todo cuanto cabe en su elogio. No desdice, en efecto de la justa reputación de que goza el autor y añade algunos quilates al mérito de la obra.

CRONICA NACIONAL.

El día 8 hizo su entrada en Madrid el segundo Obispo de Madrid-Alcalá: cuenta hoy 53 años de edad. Nació en Quintana de Pidio, pequeño pueblo de la provincia de Burgos, y estudió filosofía y teología en la diócesis de Osma, donde luego fué Catedrático, licenciándose en 1860 en la Universidad de Salamanca.

En 1862 pasó á Cuba de Secretario del arzobispado de Santiago, en donde tuvo ocasión de demostrar su saber y prudencia, así como la entereza de su carácter y rectitud de su conciencia, cuando un Gobierno de D. Amadeo tuvo la osadía de que el Clero de aquella diócesis reconociera la autoridad de un Prelado, cuyo

nombramiento no había sido confirmado por la Santa Sede.

Aquel rasgo de carácter y de sumisión á las órdenes del Vaticano, le valió ser tenido preso durante más de nueve meses en la carcel pública, ser despues encerrado en el castillo del Morro de la Habana, y procesado en varias causas por no ceder á las amenazas é intimaciones de las autoridades revolucionarias de la Isla.

En Enero de 1876 fué preconizado Obispo auxlliar de Toledo, y algunos años más tarde pasó á ocupar la silla episcopal de Avila.

Estaba designado para la metropolitana de Santiago, cuando por sus brillantes dotes fué elegido por el Gobierno y la Santa Sede para desempeñar el obispado de Madrid-Alcalá.

CRONICA EXTRANJERA.

EL DIRECTOR

de instrucción pública en Ceylan y los hermanos de las escuelas cristianas.

Un periódico católico hace constar el éxito siempre creciente de las escuelas católicas en la Isla de Ceylan; así es que el Vicariato de Colombo cuenta 153 escuelas con 11.324 alumnos, y el Vicariato de

Jaffna 111 escuelas con 8.074 alumnos.

En Colombo, el colegio de San Benito, dirigido por los Hermanos de las escuelas católicas, tiene 563 alumnos; los aprobados en los últimos exámenes se hallan en la proporción de un 94 por 100.

Los anales de la Unión Católica de la isla Mauricio, de la que recogemos estos informes, añaden que M. Green, el director de Instrucción Pública, en la isla de Ceylan, á pesar de ser protestante, ha asistido á la distribución de premios en el Instituto, habiendo pronunciado un discurso del que apuntaremos lo más esencial.

Dice M. Green: «Que por más que pertenezca al protestantismo, no puede por menos de rendir tributo á la justicia y reconocer los admirables resultados y el desinterés y abnegacion con que cumplen su nobilísima misión los Hermanos de las escuelas cristianas.

»Expresa la verdadera satisfacción que siente al expresar estas palabras, y expone que pueden contar en absoluto con todo su apoyo y benevolencia, en términos tales, que les excita con vivas instancias á abrir un asilo para los niños abandonados y para esos pobres y pequeños delincuentes que en sus cortos años, y por su ignorancia, no saben más que robar cuando tienen hambre.

»Si vosotros procuráis cuidar de ellos, dándoles enseñanza industrial, y especialmente enseñanza religiosa, manifiesta M. Green, contribuiréis á que descienda la cifra de población en nuestras prisiones, y cumpliréis una hermosa y gran obra. Y acudo á vuestra Orden y á vosotros los hermanos católicos con objeto de que llevéis á feliz término tan nobilísima empresa.»

Por cuanto acabamos de exponer, puede verse el lenguaje elocuentísimo y exacto que ha empleado el más elevado funcionario de la instrucción pública en la rica colonia inglesa, tratándose de los hermanos de las escuelas cristianas, mientras que en otros países á sus compañeros y á los que secundan y ennoblecen la honrosa mira cristiana, por más que la mayoría de esas naciones sea católica, se les dirige injustas y apasionadas acusaciones por parte de los que se llaman libre-pensadores, al propio tiempo que los Gobiernos observan la más estricta neutralidad, sino favorecen indirectamente á los que no poseen más armas que el odio y la violencia contra la religión católica.

CULTOS RELIGIOSOS.

Sábado.—En San Nicolás, á las siete y media, misa de la Virgen con renovacion.

En Santa Maria, á las ocho y media misa de renovacion.

En Ntra. Sra. del Cármen, á las seis y media, misa cantada á la virgen, y por la noche á las oraciones, el Santo Rosario, Salve cantada y plática por el Sr. Canónigo Mirete.

Domingo.—En San Nicolás, á las ocho y media misa conventual.

En Santa María, á las ocho y media tercia y misa conventual.

En Ntra. Sra. del Cármen, á las siete de la mañana, misa de comun general por la mesada de Nuestra Señora del Cármen con plática por el mismo Canónigo, y por la tarde á las cinco, los Ejercicios de la Mesada con manifiesto y sermon por el antedicho Sr. Mirete.

Los demás días el santo rosario á las oraciones de la noche.

En las Capuchinas á las nueve de la mañana habrá misa cantada con sermon al Sagrado Corazón de Jesús, cuya función es oferta de una devota señora en acción de gracias al Deífico Corazón. Predicará en la misa el Sr. Canónigo de esta Colegial Dr. D. José Mirete.

Jueves.—En las Capuchinas á las siete de la mañana, misa de renovacion y bendición del Santísimo

concluida la misa. Por la tarde el Santo Trisagio á las cuatro con manifiesto y reserva.

En las demás iglesias los oficios de costumbre.

CASA-PENSION

DE LA

SAGRADA FAMILIA

Recomendamos eficazmente á los padres que hayan de llevar sus hijos á cursar en la Universidad de Valencia, la *Casa-pension* establecida en dicha ciudad calle del Almirante, n.º 12, bajo la dirección del Pbro. Dr. D. Carlos Ferrís. Este establecimiento es garantía para las familias que deseen evitar á toda corta la corrupción de sus hijos que salen de su seno para ir á estudiar á la Universidad, expuestos á toda clase de peligros. En ella encontrarán un hospedaje en el que bajo la dirección y vigilancia de Inspectores de estudios, adornados de títulos competentes, podrán seguir los jóvenes sus estudios de Facultad, conservando las buenas costumbres y religiosidad que hayan adquirido en el seno de su familia.

Las personas que deseen más pormenores pueden dirigirse al indicado señor Sacerdote, que les enviará un ejemplar del Reglamento.

En la librería de D. Pedro P. Martinez, Mayor 30 y 32, se halla de venta dicho devocionario, cuyo prospecto incluimos en uno de nuestros anteriores números; así como de todas las demás clases que hasta hoy se han escrito, y otros libros religiosos con encuadernaciones de lujo y económicas. Tambien se ha recibido un completo surtido de novenas, de modo que nuestros lectores y las personas que visiten este establecimiento podrán adquirir unos y otros á precios reducidos.

ANUNCIO.

CLASE de Análisis lógico-gramatical, preparatoria para oposiciones á escuelas de instruccion primaria.

La dará en su casa, calle Mayor 63, 2.º, D. Vicente Calatayud y Bonmatí, Catedrático en este Instituto Provincial.

Honorarios; 15 pesetas al mes:
Clase diaria.

ALICANTE.—1886.

Imprenta de Antonio Seva